

La sierra de Ávila se transforma en escenario artístico como estrategia de gestión patrimonial horizontal contra la despoblación

La celebración del festival Bagaudas 2025, que incluía por primera vez el congreso Hacenderas, situó, del 19 al 21 de junio, a la sierra de Ávila en el centro de la España rural. Durante estos tres días, a través de una iniciativa innovadora que unió artes vivas, patrimonio rural y comunidad local, se subrayó el papel de las prácticas culturales como motores de cohesión social y de gestión sostenible del patrimonio, entendido como legado y también como recurso activo. El festival se enmarca en el proyecto MASAV, Museo Abierto de Sierras de Ávila y Valle Amblés, que persigue, con talleres, debates y grupos que “rompedores” en el mundo del folclore, convertir en escenario artístico una comarca fuertemente acosada por la despoblación.

Juan Pablo López García | Proyecto Bagaudas 2025

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5999>

Se suele decir que el centro de la Península Ibérica está en la Venta del Hambre de Gallegos de Altamirós. En este punto de la sierra de Ávila se cruzan las cañadas reales leonesa occidental y soriana occidental. Durante años, arrieros, pastores trashumantes, segadores, artesanos o comerciantes procedentes de toda la Península pararon en la venta, en la casa de Doña Cayetana para calmar la sed y el hambre. El sitio se convirtió así en un centro de intercambio de noticias y saberes que viajaban a lo largo y ancho de la Península acompañando a personas y animales. El festival y congreso Bagaudas 2025 nació con la intención de que la Sierra de Ávila se volviera a convertir en ese centro de la España rural, con el foco puesto en los saberes y haceres colectivos. Un proyecto cultural pionero articulado por la emoción y la participación ciudadanas.

Origen y sentido de “bagaudas”

Conscientes de la importancia de la emoción a través del símbolo y el rito para la conexión de la ciudadanía con el patrimonio, se utilizó por primera vez el término bagaudas en el festival de artes vivas del año 2023. El prólogo del festival ese año, en la villa romana de la Pared de los Moros en Niharra, fue una declaración de intenciones tanto del festival como de las campañas arqueológicas que se seguirían sucediendo en el lugar. Se contó con el grupo musical Tribal Baroque, cuya estética excén-

trica, cercana al punk setentero y ochentero con mezcla de tribal —de los Estados Unidos de donde son originarios— o de barroco, funcionó a la perfección. El encuentro de 2023 fue una metáfora de lo que a partir de ese momento iba a ser el festival, promovido por Terra Levis, Arqueología en Comunidad.

El uso del término bagaudas no es ingenuo. Hace referencia a las revueltas campesinas que, en la Antigüedad tardía, tuvieron lugar en los Alpes, el sur de la Galia o en la Tarraconense, contra el poder establecido y los micropoderes imperantes. En el caso del festival, la palabra evoca la necesidad de rebelarse frente a modelos caducos de gestión patrimonial vertical, con inversiones millonarias en aulas arqueológicas hoy cerradas o en yacimientos arqueológicos prácticamente abandonados.

Frente a ello, se propone un nuevo modelo en el que la ciudadanía participa como actor principal, tanto en la toma de decisiones como en la generación de conocimiento científico. En todo caso, el nuestro no es un proyecto subversivo que pretende eliminar el rol del Estado, sino un aliado para la administración, a través de una gestión patrimonial que apuesta por la horizontalidad y la participación como vehículo para la sostenibilidad y la conservación del paisaje cultural. La Diputación Provincial de Ávila, desde 2017, y la Junta de Castilla y



Tribal Baroque en la Pared de los Moros durante el prólogo del festival Bagaudas 2023 | foto Ramón López Farinós

León en los últimos cuatro años han sido aliados necesarios. Gracias a ellos, la estrategia de gestión se ha consolidado como un modelo experimental de éxito. Cuando finalice 2025 se habrá intervenido arqueológicamente en seis yacimientos del territorio, desplegado una estrategia de educación patrimonial con los alumnos de los CRA (centros rurales agrupados), en la que participarán más de quinientos alumnos, y se realizarán acciones de arqueoturismo en las poblaciones con espacios arqueológicos, mapeo de patrimonios comunes o el propio festival y congreso ya celebrados en junio.

La emoción como concepto clave

La emoción ha sido abordada desde distintas disciplinas del conocimiento como la biología, la psicología, la filosofía, la educación e incluso más recientemente la arqueología. Nuestro propio proyecto, en el año 2023,

publicó un artículo en *Archeologia Postmedievale* en el que se afrontó el rol de las emociones en arqueología, así como su manifestación en la cultura material.

Especialmente interesantes son los enfoques desde la filosofía o la neurociencia que plantean cómo las emociones vinculadas con lo afectivo o con el trauma activan procesos que quedan fijados en lo que se conoce como memoria emocional. La emoción implica cognición, siendo una herramienta válida para la fijación de contenidos, experiencias y recuerdos. Futboleros y no futboleros de cierta edad recuerdan qué hacían y dónde estaban el día en que Iniesta metía el gol de la victoria que hizo a España campeona del mundo. La alta carga emocional del momento, fijó en la memoria este recuerdo. En este caso un partido de fútbol, pero puede ser la primera visita a un monumento, un gran concierto, una obra de teatro.



Actividades realizadas durante Bagaudas 2025. De izquierda a derecha: mesa redonda territorial en Solana de Rioalmar, Hacenderas para la realización de un tapiz colectivo y concierto de Bewis de la Rosa | fotos Miguel Sánchez González

Desde nuestro proyecto, la emoción es considerada como el método; y las acciones artísticas, los espectáculos o los conciertos, son las herramientas para conectar a la ciudadanía con los espacios patrimoniales o el propio proyecto.

Bagaudas 2025. Festival y congreso

Hasta ahora, el festival Bagaudas se había centrado en intervenciones artísticas en el paisaje cultural, como la Venta del Hambre de Gallegos de Altamirós, la necrópolis altomedieval de La Coba en San Juan del Olmo, el castro de La Mesa de Miranda en Chamartín, etc.

La edición de 2025 ha supuesto un salto cualitativo. Por primera vez, el festival se acompañó de un congreso de saberes que amplió el espacio de reflexión y debate. Celebrado en Chamartín, Solana de Rioalmar y en la sede de Laguna del Oso by Kerbest, el congreso abordó la participación ciudadana en la gestión cultural y natural tomando como referencia a las “hacenderas”, también conocidas en otros territorios de la Península Ibérica como sextaferia, auzolan, a caminos o a hombro vecino. Formas tradicionales de cooperación veci-

nal que han garantizado la sostenibilidad de lo común, sean los caminos, las fuentes, las acometidas de agua o las ermitas.

Durante tres días, 25 ponentes y 70 personas inscritas participaron en diferentes mesas temáticas que versaron sobre arqueología en comunidad, transmisión intergeneracional de saberes, gestión de recursos naturales, folclore y memoria oral, y trashumancia como expresión de sostenibilidad. Las mesas siguieron un formato innovador: exposiciones breves de diez minutos y conversatorios largos, en los que cada participante asumía la responsabilidad de formular preguntas a partir de resúmenes recibidos de antemano. De esta manera, se generó un clima horizontal donde las jerarquías académicas se diluyeron en favor de un diálogo real entre investigadoras, artistas, campesinos, activistas y vecinos.

Junto a las presentaciones y mesas temáticas, se realizaron un conjunto de talleres prácticos llamados Hacenderas. La artesanía del mimbre, guiado por Carlos Fontales, y El tapiz colectivo de lana, coordinado por Lesley Bohncke, permitieron experiencias de creación conjunta. Ediberto

Rodríguez hizo alarde de conocimientos de cantos y ritmos de pastores, en una experiencia viva de patrimonio oral donde los participantes aprendimos canciones y conocimos los contextos vitales y territoriales que les dan sentido. Además, Teresa de Blas enseñó a trenzar el centeno para la realización de las gorras típicas de la provincia de Ávila, explicando tanto la técnica como los aspectos simbólicos. Por último, el taller de Bewis de la Rosa puso en valor cómo, a través de lenguajes considerados urbanos, se puede reivindicar lo rural.

Más allá del resultado material –que ahora forma parte de la colección del proyecto–, lo esencial de los talleres fue la vivencia de cooperación, el intercambio intergeneracional y la actualización de saberes tradicionales en un contexto contemporáneo.

En paralelo, el festival Bagaudas reforzó la dimensión festiva y convivencial del encuentro. Con teatro, expo-

siciones, música, cine y narración oral, atrajo a más de 900 personas en un territorio cuya densidad demográfica es de apenas cinco habitantes por kilómetro cuadrado.

Balance de Bagaudas

Este año la Venta del Hambre no fue escenario del evento por cuestiones logísticas. Sin embargo, su esencia estaba presente. Se realizó un acto homenaje a su regente, Doña Cayetana, y una exposición fotográfica coordinada y montada por Sergio Celdrán a partir de las aportaciones de los familiares de la ventera. Pero lo más importante es que se consiguió el objetivo de partida: la sierra de Ávila se convirtió en el centro de la España rural, en un lugar de intercambio de saberes, donde lo colectivo, el patrimonio y la emoción se fusionaron en un tono festivo y también reivindicativo, en un mundo rural olvidado en demasiadas ocasiones.

